

Textos Latinos de Arthur Rimbaud

EL SUEÑO DEL ESCOLAR

Primavera era, y de morbo inerte en Roma languidecía
Orbilio: callaron los dardos del fiero maestro
y de los golpes el son no venía ya a las orejas,
ni los miembros con asiduo dolor torturaba la férula.
5 Aproveché el tiempo: busqué, rientes, los campos,
desmemoriado; apartado del estudio y suelto de cuitas,
blandos gozos recrearon, fatigada, mi mente.
No sé por cuál alegre dulzura cautivo mi pecho,
los tedios ya juegos, ya del maestro las tristes palabras
10 cosa olvidada, anchamente observar los campos gozaba,
y de la brotante tierra mirar los alegres milagros.
Y en los campos el niño no sólo ocios vanos buscaba:
mayores sentidos en su parvo pecho captaba:
no sé qué mente alas, más divina, a los locos
15 sentidos añadía; los espectáculos, con tácita vista,
atónito contemplaba, y se insinuaba en el pecho
el amor del ardiente campo: como férreo, algún día,
el anillo que con arcana fuerza la roca magnesia
atrae, y lo une a sí, tácito, con ciegos anzuelos.
20 En tanto, por largos errares cansados los miembros
deponiendo, yací en la orilla verdeante del río
adormecido del languidito murmullo, y ocios pasé
por cel contento de las aves y el aura de Favonio,
[halagado.
Ved que por el etéreo valle penetraron palomas,
25 alba tropa, llevando en el pico las florecientes guirnaldas
que Venus, bien olientes, cortara en los ciprios jardines.
Buscó la grama donde me recreaba tendido, la turba
con muelle remo: con aplaudientes alas, en torno,
de allí mi cabeza ciñeron, y con cadena verdeante
30 ligaron mis manos, y de oliente mirto las sienes
nuestras coronando, por el vacío mi peso tiernito
levantaron... La cohorte por las nubes altas llevaba
al languidito, bajo rósea fronda: el viento mis lechos
mecidos en muelle movimiento, con su boca aquietaba.
35 Porque las patrias casas tocaran, en rápido vuelo
bajo el monte aéreo las palomas a los techos pendientes
entraron; en breve, puesto dejan un vigilante.
¡Oh dulce nido de aves! ... Una luz cándida en puros
rayos, vertida en torno a mis hombros, viste mis cuerpos:

Ver erat, et morbo Romae languebat inerti
Orbilius: diri tacuerunt tela magistri
Plagarumque sonus non jam veniebat ad aures,
Nec ferula assiduo cruciabat membra dolore.
5 Arripui tempus: ridentia rura petivi
Immemor; a studio moti curisque soluti
Blanda fatigatam recrearunt gaudia mentem.
Nescio qua laeta captum dulcedine pectus
Taedia jam ludi, jam tristia verba magistri
10 Oblitum, campos late spectare juvabat
Lætaque vernantis miracula cernere terræ.
Nec ruris tantum puer otia vana petebam:
Majores parvo capiebam pectore sensus:
Nescio limphatis quæ mens diviniore alas
15 Sensibus addebat: tacito spectacula visu
Attonitus contemplabar: pectusque calentis
Insinuabat amor ruris: ceu ferreus olim
Annulus, arcana quem vi Magnesia cautes
Attrahit, et cæcis tacitum sibi colligat hamis.
20 Interea longis fessos erroribus artus
Deponens, jacui viridanti in fluminis orâ
Murmure languidulo sopitus, et otia duxi,
Permulsus volucrum concentu aurâque Favoni.
Ecce per ætheream vallem incessere columbæ,
25 Alba manus, rostro florentia sarta gerentes
Quæ Venus in Cypriis redolentia carpserat hortis.
Gramen, ubi fusus recreabar turba petivit
Molli remigio: circum plaudentibus alis
Inde meum cinxere caput, vinclaque virenti
30 Devinxere manus, et olenti tempora myrto
Nostra coronantes, pondus per inane tenellum
Erexere... Cohors per nubila celsa vehebat
Languidulum roseâ sub fronde: cubilia ventus
Ore remulcebat molli nutantia motu.
35 Ut patrias tetigere domos, rapidoque volatu
Monte sub ærio pendentia tecta columbæ
Intravere, breve positum vigilemque relinquunt.
Ô dulcem volucrum nidum!... Lux candida puris
Circumfusa humeros radiis mea corpora vestit:

40 Y no en verdad, aquella luz, muy símil a la luz ésa,
 [oscura,
 que nuestras vistas, mezclada con caligine, embota:
 ¡Su origen celeste, nada de la terrena luz tiene!
 A mí siempre en el pecho no sé qué cosa cosa celeste
 un numen me insinúa, como pleno torrente corriendo.
 45 Entre tanto vuelven las aves, y una corona en el pico,
 láureas guirnaldas, llevan; con una así Apolo adornado,
 goza en incitar con el pulgar las cuerdas sonoras.
 Mas cuando a mi frente la laurífera corona ciñeron,
 ved que para mí se abre el cielo, y a mi vista de pronto
 50 atónita, volitando sobre las nubes áureas, Febo
 con divina mano tendía delante el plectro canoro.
 Allí, en mi cabeza celeste inscribió estos nombres con
 [flama:
 TÚ VATE SERÁS... En nuestros miembros se mete
 allí un calor insólito; como en puro vidrio esplendente,
 55 de la fuente la límpida fuerza arde, del sol con los rayos.
 Allí también su antigua apariencia las palomas dejaron:
 de las Musas el coro aparece, melodías con dulce
 boca entonando, y acogido en blandos brazos me toma,
 presagios tres veces dando; tres, con lauro mis sienes
 [ciñendo.

(6 de noviembre de 1868.)



EL ÁNGEL Y EL NIÑO

Y ya el nuevo año había su primera luz consumido,
 luz jocunda a los niños y largo tiempo pedida,
 y olvidada en breve: en la risa y en el sueño sepulto,
 languidito calló el niño; lo rodea el lechito
 5 plúmeo, y en la tierra, sus gárrulas sonajas en torno;
 de ellas memorioso, felices sueños acoge,
 y dones de los dioses, tras dones de su madre, recibe.
 Su boca se abre sonriendo, y semiabiertos parecen
 sus labios llamar a Dios: junto a su cabeza un ángel asiste
 10 inclinado, y, lánguidos, del puro corazón los murmullos
 capta, y él mismo, de su imagen pendiente, los rostros
 etéreos contempla, y de su frente serena
 los gozos admiró, admiró de su mente los gozos,
 y esa flor intacta a los Notos: "Niño émulo nuestro,
 15 vé, conmigo asciende a los polos; en los reinos celestes
 ingresa; digno, los palacios mirados en sueños
 habita; ¡al celeste alumno la tierra no encierre!
 Fe segura, a ninguno: nunca los cándidos gozos
 a los mortales ablandan; del mismo olor de la flor
 20 surge algo de amargo, y conmovidos corazones se ayudan
 con triste alegría; el placer, nunca sin nube
 goza, y bajo la dudosa risa luce una lágrima.
 ¿Qué? ¿La frente pura te marchitará, amarga, la vida,
 y la cuita turbará en lágrimas tus cerúleos ojos,

40 Nec vero obscuræ lux illa simillima luci,
 Quæ nostros hebetat mixta caligine visus:
 Terrenæ nil lucis habet cælestis origo!
 Nescio quid cæleste mihi per pectora semper
 Insinuat, pleno currens ceu flumine, numen.
 45 Interea redeunt volucres, rostroque coronam
 Laurea certa gerunt, quali redimitus Apollo
 Argutas gaudet compellere pollice chordas.
 Ast ubi lauriferâ frontem cinxere coronâ,
 Ecce mihi patuit cælum, visuque repente
 50 Attonito, volitans super aurea nubila, Phaebus
 Divina vocale manu prætere plectrum.
 Tum capiti inscripsit cælesti haec nomina flammâ:
 TU VATES ERIS... In nostros se subjicit artus
 Tum calor insolitus, ceu, puro splendida vitro,
 55 Solis inardescit radiis vis límpida fontis.
 Tunc etiam priscam speciem liquere columbæ:
 Musarum chorus apparet, modulamina dulci
 Ore sonans, blandisque exceptum sustulit ulnis,
 Omina ter fundens ter lauro tempora cingens.

(6 novembre 1868.)

L'ANGE ET L'ENFANT

Jamque novus priman lucem consumpserat annus,
 Jucundam pueris lucem, longumque petitam,
 Oblitamque brevi: risu somnoque sepultus,
 Languidulus tacuit puer; illum lectulus ambit
 5 Plumeus, et circa crepitacula garrula terrâ,
 Illorumque memor, felicia somnia carpit,
 Dona que cælicolum, matris post dona, receptat.
 Os hiat arridens, et semadaperta videntur
 Labra vocare Deum: juxta caput angelus adstat
 10 Pronus, et innocui languentia murmura cordis
 Captat, et ipse suâ pendens ab imagine, vultus
 Aethereos contemplatur; frontisque serenæ
 Gaudia miratus, miratus gaudia mentis,
 Intactumque Notis florem: «Puer æmule nobis,
 15 I, mecum conscende polos, cælestia regna
 Ingredere; in somnis conspecta palatia dignus
 Incole; cælestem tellus ne claudat alumnum!
 Nulli tuta fides: numquam sincera remulcent
 Gaudia mortales; ex ipso floris odore
 20 Surgit amari aliquid, commotaque corda juvantur
 Tristi lætitia; numquam sine nube voluptas
 Gaudet et in dubio subluce lacryma risu.
 Quid? Frons pura tibi vitâ marceret amarâ,
 Cura que cæruleos lacrymis turbaret ocellos,

25 y la sombra del ciprés echará de tu rostro las rosas?
 No así: penetrarás en las divinas playas conmigo,
 y a los concetos de los dioses añadirás la voz tuya,
 y a sujetos hombres cuidarás, y de los hombres las olas.
 Vé: por ti quebranta los vínculos vitales el Numen.

30 Mas no sea velada por lúgubre cubierta tu madre:
 no con otra vista que tu cuna, mire tu féretro;
 el triste ceño expulse, y tus funerales su rostro
 no conristen: antes bien, manos llenas dé liliis:
 pues bellissimo el último día subsistió para el puro.”

35 Apenas eso: leve, a su purpúrea boca arrima la pluma
 y siega al ignato; y del segado, en sus alas cerúleas
 toma el alma, y la introduce en las sedes supernas
 con muelle remo: ahora, el lechito solamente los
 [miembros
 paliditos conserva, en los cuales no su gracia cesó,
 mas no el almo soplo lo nutre, y le ministra la vida;
 40 Perece... Pero aun aquí, por sus labios aromáticos, besos
 exhalan sus risas, y el nombre de su madre va en torno,
 y muriente recuerda los dones del año que nace.
 Sus lánguidos ojos creerías cerrados por plácido sueño;
 45 mas aquel sopor, más que con mortal honor nuevo,
 no sé con qué celeste lumbre ciñe su frente,
 y no al hijo de la tierra, mas del cielo lo atestigua el
 [alumno.

¡Oh! ¡Con cuánto luto lamentó al que le quitaron, la
 [madre,
 y regó, con manante llanto, el querido sepulcro!
 50 Mas cuantas veces inclina al dulce sueño sus ojos,
 el párvulo fulge, desde el umbral róseo del cielo,
 ángel, y goza en llamar a la dulce madre a menudo.
 Sonríe a la sonriente: luego, resbalando en el aire,
 a la atónita madre circunvuela con níveas alas,
 y ella a los divinos labiecitos junta sus labios.

(1er. semestre de 1869.)

25 Atque rosas vultus depelleret umbra cupressi?
 Non ita: Divinas mecum penetrabis in oras,
 Cælicolumque tuam vocem concentibus addes,
 Subjectosque homines, hominumque tuebere fluctus.
 I: tibi perrumpit vitalia vincula Numen.

30 At non lugubri veletur tegmine mater:
 Haud alio visu feretrum ac cunabula cernat;
 Triste supercilium pellat, nec funera vultum
 Concriscent: manibus potius det lilia plenis:
 Ultima namque dies puro pulcherrima mansit.»

35 Vix ea: purpurea pennam levis admovet ori,
 Demetit ignarum, demessique excipit alis
 Cæruleis animam, superis et sedibus infert
 Molli remigio: nunc tantum lectulus artus

Servat pallidulos, quibus haud sua gratia cessit,
 40 Sed non almus alit flatus, vitamque ministrat;
 Interiit... Sed adhuc redolentibus oscula labris
 Exspirant risus, et matris nomen oberrat,
 Dona que nascentis moriens reminiscitur anni.
 Clausa putes placido languentia lumina somno;
 45 Sed sopor ille, novo plus quam mortalis honore,
 Nescio quo cingit cælesti lumine frontem,
 Nec terræ sobolem at cæli testatur alumnum.

Oh! quanto genitrix luctu deplanxit ademptum,

Et carum inspexit, fletu manante, sepulcrum!
 50 At quoties dulci declinat lumina somno,
 Parvulus affulget, roseo de limine cæli,
 Angelus, et dulcem gaudet vocitare parentem.
 Subridet subridenti: mox, aere lapsus,
 Attonitam niveis matrem circumvolat alis,
 Illaque divinis connectit labra labellis.

(1er. semestre 1869.)



Dibujo de Verlaine

Un día, hinchado en sus aguas, del ingente álveo
 [Aqueloo,
 turbido, en los inclinados valles irrumpió, y en sus ondas
 hizo rodar las bestias y de la flava mies el honor.
 Las humanas casas perecieron, y anchamente desiertos
 5 los campos se extienden: abandonó el valle su ninfa,
 y de los faunos cesaron las danzas, y todos miraban
 al furioso torrente; con apiadada mente, sus quejas
 oyó Alcides; del río frenar los furores
 intenta, y sus inmensos cuerpos en las túmidas olas
 10 arroja, y, espumantes, las derrumba con válidos brazos,
 y, debeladas, en su propio álveo las dobla.
 Indignada brama del torrente vencido la onda:
 Al punto, serpentinos miembros el dios del río se viste,
 silba, y, estridente, los lívidos lomos retuerce
 15 y con turgente cola sacude temblorosas las costas.
 Precipítase Alcides, y sus robustos abrazos al cuello
 da en torno, apretándolo, y al que lucha en su contra,
 [en sus brazos
 quiebra, y, agotado el lomo, el tronco torcido
 arroja, y en la negra arena lo extiende muriente,
 20 y se yergue soberbio: "¿Tentar osas los brazos
 hercúleos, brama, imprudente? Estos juegos mi diestra
 (entonces yo, parvo, aún la cuna primera tenía)
 sacó: ¿no sabes que ésta ha vencido a gemelas
 [serpientes?"

Mas el pudor estimula al numen fluvial, y el decoro
 25 de su nombre abatido, opreso en su corazón el dolor,
 resistió: con ardiente luz fulgen fieros sus ojos:
 La frente se alza atroz, y hiere los vientos, armada;
 muge, y con horrendos mugidos brama hacia el éter.
 Mas el brote de Alcmena de esas furentes luchas se ríe,
 30 vuela, y al asido sacude, y, temblorosos, sus miembros
 tira al suelo, y con la rodilla aprieta sus cuellos crujientes
 y del anhelante con membrudo enlaca abrazando
 las gargantas, quiebra, y al sollozante oprime con fuerza.
 Allí, expirante el monstruo, por el trofeo, soberbio,
 35 Alcides le arranca un cuerno insigne de la frente
 [sangrienta.
 Allí faunos y coros de Driadas y ninfas hermanas,
 cuyas riquezas y patrios retiros había vengado
 el vencedor, a él, recostado a las muelles sombras de
 [un roble,
 y que con mente alegre recuerda sus prístinos triunfos,
 40 en tropa gozosa circundan, y con corona florífera
 su frente varían, y con guirnaldas verdeantes adornan.
 Allí el cuerno, que por caso en el suelo más cerca yacía,
 con mano común tomaron, y el cruento despojo
 de ricas pomas colman, y de flores olientes.

(1er. semestre 1869.)

Olim inflatus aquis, ingenti Acheloüs ab alveo
 Turbidus in pronas valles erupit, et undis
 Involvit pecudes et flavæ messis honorem.
 Humanæ periére domus, desertaque late
 5 Arva extenduntur: vallem sua nympha reliquit,
 Faunorumque cessere chori, cunctique furentem
 Amnem adspectabant; miseratâ mente querelas
 Audiit Alcides: fluvii frenare furores
 Tentat et in tumidos immania corpora fluctus
 10 Projicit, et validis spumantes dejicit ulnis,
 Et debellatos proprium deflectit in alveum.
 Indignata fremit devicti fluminis unda:
 Protinus anguinos fluvii deus induit artus,
 Sibilat et stridens liventia terga retorquet
 15 Et tremebunda quatit turgenti littora caudâ.
 Irruit Alcides, robustaque brachia collo
 Circumdat stringens, obluctantemque lacertis
 Frangit, et enecto torquentem tergore truncum
 Projicit, et nigrâ moribundum extendit arenâ,
 20 Erigiturque ferox: «Audes tentare lacertos
 Herculeos, fremit, imprudens? Hos dextera ludos
 (Tunc ego parvus adhuc cunabula prima tenebam)
 Extulit: hanc geminos nescis vicisse dracones?»

At pudor instimulat numen fluviale, decusque
 25 Nominis eversi, presso sub corde dolore,
 Restitit: ardenti fulgent fera lumina luce:
 Frons exsurgit atrox ventosque armata lacessit;
 Mugit, et borrendis mugitibus adfremat ætber.
 At satus Alcmena furialia prælia ridet,
 30 Advolat, arreptumque quatit, tremebundaque membra
 Sternit bumi, pressatque genu crepitantia colla
 Atque hacertoso complexus guttura nexu
 Frangit anhelantis, singultantemque premit vi.
 Tum monstrum expirante ferox insigne tropæi
 35 Sanguinea Alcides cornu de fronte revellit.
 Tum Fauni, Dryadumque chori, Nymphæque sorores
 Quorum divitias victor patriosque recessus
 Ultus erat, molles recubantem ad roboris umbras,
 Et priscos lætâ revocantem mente triumphos
 40 Agmine circumeunt alacri, frontemque coronâ
 Florigerâ variant, sertisque virentibus ornant.
 Tum cornu, quod forte solo propiore jacebat
 Communi cepere manu, spoliumque cruentum
 Uberibus pomis et odoris floribus implent.

(1er. semestre 1869.) ◇